

La noche derramada

“Duerme.

La noche es larga, pero ya ha pasado.”

El poeta se acuerda de su vida, Vicente Aleixandre

„Und in den Nächten fällt die schwere Erde

aus allen Sternen in die Einsamkeit.“

Herbst, Rainer Maria Rilke

I.

de qué manera quiere esta mañana
este día de hoy
de sueños descosidos y bocas tambaleantes
de ropa que desnuda va paseando o se detiene
bajo una luz borrosa, moribunda, cómo intenta
este día que aún es como ayer
e igual que ayer se puebla de batallas
y cenas solitarias y relojes
tristísimos y brazos caprichosos en torno de una sombra
de qué manera, mira, tan inútil
intenta esta mañana
nacer hoy sin nosotros, que aún dormimos

II.

caigo dentro de ti, niño en el barro que resbala
cuando pasan las noches y no acierto
y eres la única calle y eres lluvia
caigo, niño en silencio, entre tus muros
entre tus muros tiernos que respiran
y el pelo deshojado
y ruinas que se elevan al chocar
cuando todas las noches se amontonan
a los pies de la cama
mañana qué improbable, qué borroso
si eres la lluvia y todo y caigo niño
sin apenas palabras en tu tierra

III.

hemos venido hablando tantos años
como una confesión, mira, como una lucha de otros tiempos
metales astillados que no suenan, que se asfixian
de qué es esta batalla, si es de barro, si es de cosas
sonámbulas queriendo repetirse sin aviso
y yo no sé por qué tanto desorden, tantas casas
tanta desolación con agua en los bolsillos, yo no sé
por qué tantas palabras tiradas por el suelo
tanto recuerdo sucio en estos días

si vienes, si estuvieras... pero guardo
la ducha compartida en algún sitio
remoto de mis ojos, pero quiero
tener bien escondido en los cajones este otoño
que no es otoño, y qué es, y es pájaros cayendo de las copas
y es estos pasos rotos y descalzos
y estas manos abiertas o ventanas ofrecidas
y es ya no sé qué más
y siempre este sonido
de cuerpo derrumbado cada noche

IV.

porque si fuese ya tan tarde, ya, si fuese
tan sin remedio tarde y no pudiera
nada sino entornar
los ojos y esperar no sé qué cosa
no sé, sino esperar, si ahora que miro
si hubiesen ya cerrado las casas, los kioscos
los libros y las fotos y tus cuerpos
si fuese todo el mundo y la ciudad y mi mirada
algo que no está ya
algo que ya no está ni en el recuerdo porque
es sin remedio tarde y yo no puedo
no puedo ni esperar ningún mañana
sino dejarme aquí, dejarme
aquí, mirar la lluvia

V.

esa palabra que buscamos es arena
tierra empapada que sostenga nuestros pasos
al menos un instante, el tiempo suficiente
para que cuando nos giremos temerosos
podamos recordar que hemos vivido

VI.

llega por todas partes y está rota
y está siempre rompiéndose y rasgada
y cuántas cicatrices
al hombro, derramadas hacia el fondo de esta tarde

quién que esté aún vivo no ha querido alguna vez
salir al fin, salir
con pájaros reseco en los pelos y debajo de las suelas
salir así, desnudo como música, enfrentado
al cielo luminoso, esa mentira
quién no ha deseado tanto algunas veces
tanto, con tanta fuerza, con la piel
salir por fin, perderse
con todo su equipaje de olvidos y de olvidos

y qué dedos me rasgan
y qué dedos o ramas flacas, viejas
me pulsan y me empujan a decir
decir todas las cosas o estar muda
con este cosquilleo de extremo a extremo
de arriba hasta mi fondo, y hacia dónde
mis gritos

¿hacia adentro?

VII.

pero de pronto llega
el sol igual que un golpe
y rompe nuestras frentes y acaso estamos siendo
felices

 por la espalda
algo nos acaricia, un río, un beso
nos recorren
manos como espejismos de hierba derramada
algo fresco que sube, humedad casi

pequeñas bocas mudas
maduran un silencio

 ¿hemos dormido?
¿y sí? ¿y hacia qué mundo
caemos al despertar?
¿y entonces por fin dónde
estamos, en qué tarde equivocada?
¿en qué sueño de pelos
revueltos y saliva,
 en qué retraso?

VIII.

y hay veces, ya lo sé, que no es bastante
(me lo vengo diciendo muy seguido
muy a cada segundo)
que no es bastante hablar, hablar, hablar
dejar la lengua seca hecha jirones
la lengua, un nudo, un embotellamiento
de tiempo amontonado en la garganta

(y ojos por estos sitios
tantos ojos)

y no es bastante, no
decir la noche es algo muy estrecho, la he medido
con dedos amarillos y sin punta
la noche, esta de ayer, la de mañana
es una cosa breve, extraña, sola, que hemos llamado viernes
y es fiel, es melancólica
pensamos

pero no, nunca es bastante
porque al final se arruga igual que todo
y se cierra y se olvida
de los que luego juegan, jugamos a estar muertos
un poco hasta muy tarde

IX.

gente desconocida habitará
la casa donde fuiste un niño solitario
perdido, como todos, en tus sueños
tu calle será nueva en otros ojos
empapará idéntica lluvia
a alguno que se asome a tu balcón
y voces diferentes
acallarán los gritos que tu boca
vertió, mientras jugabas, por el patio

así, del mismo modo
manos inesperadas vendrán a abrir el cuerpo
cerrado desde entonces a tus manos